

# Drácula se muda a la Ciudad de México

Leda Rendón

Quién mejor que Guillermo del Toro, hombre apasionado por el tema de los vampiros desde su primera película *Cronos*, para presentar en la Feria Internacional del Libro de Guadalajara *Vlad*, el más reciente libro de Carlos Fuentes. La novela es un homenaje a *Drácula* de Bram Stoker; el tránsito del héroe, el conde y las mujeres recuerdan a cada momento esta obra clásica. En la narración Fuentes reelabora el mito del emblemático Vlad Tepes y nos regala un libro lleno de suspenso, terror, erotismo y reflexión política. Finalmente son las niñas Minea y Magdalena, que Fuentes introduce en la narración, las que proporcionan un giro extraordinario a este libro en el que el conde Vladimir traslada a la Ciudad de México su residencia como alguna vez lo hiciera al Londres de finales del siglo XIX.

En *Vlad* el vampiro cambió de domicilio para hacer del país del tequila su oficina y su comedero personal. El narrador y héroe,

Yves Navarro, recibe la orden de su jefe, Eloy Zurinaga, de acondicionar una casa para un amigo que se quedó sin propiedades en Rumania. La esposa de Yves, Asunción, es agente de bienes raíces y consigue una mansión en Lomas Altas. Posteriormente, Yves es hecho prisionero por el conde para apoderarse de lo que él más ama, su familia. Los Navarro perdieron a un hijo (Didier) y tienen una pequeña hija de diez años (Magdalena); los dos son piedra de toque de la narración.

El mito del vampiro es vigente hoy en día porque sirve para establecer una serie de metáforas en torno al poder, el amor, el deseo y la envidia, entre otras cuestiones. Es por eso que las salas de cine, al menos cada año, presentan un filme sobre vampiros, que en muchas ocasiones está basado en algún libro. Sin embargo, hay poco de esta amplia oferta que vale la pena revisar. Uno de esos casos es por ejemplo *El ansia* de Tony Scott, donde Catherine Deneuve recluye a sus amantes, que terminan su vida activa de vampiros, en su tapanco. Esto no es más que la extrapolación de la vida sexual y amorosa de una mujer que guarda en su recuerdo el perfume de sus amantes. Al hacer este mismo ejercicio con *Vlad*, se podría pensar en un hombre, el conde, que gusta de las mujeres muy jóvenes, avatares de la emblemática Lolita de Vladimir Nabokov para satisfacer sus deseos. Respecto a eso, Bongo, el criado de Drácula, una especie de Quasimodo, le dice a Yves después de acariciar furtivamente a una de las niñas: “No se preocupe, monsieur Navarro. Mi amo no me permite más que esto. Il se réserve les petits Choux bien pour lui...”.

Carlos Fuentes reelabora de manera extraordinaria varios elementos del mito vam-

pírico y los incorpora a su *Vlad*. El primero de ellos es la sexualización de los niños, que en *Entrevista con el vampiro* de Anne Rice y *Déjame entrar*, película sueca, aparece e inevitablemente nos recuerda a Minea, la hija del conde Vlad. Así recupera aquella figura mítica de la niña como objeto erótico, tan presente en la obra del pintor polaco-francés Balthus. Otra de las aportaciones es poner en los pisos de mármol de la casa de Lomas Altas un sinnúmero de coladeras y motivos perversos. Por último, podemos ver al conde totalmente desnudo descrito en palabras de Fuentes: “blanco como un huevo”.

Del mismo modo, Fuentes logra aprehender la realidad política del México contemporáneo al introducir a personajes como el abogado Eloy Zurinaga, una suerte de Renfield, que a decir del propio Yves Navarro es una persona que: “...sabía perfectamente que el poder político es perecedero; ellos no. Se ufanaban cada seis años, al ser nombrados ministros, antes de ser olvidados por el resto de sus vidas”. De tal suerte que el licenciado Zurinaga es una especie de vampiro político, especie que abunda en la región más transparente, bajo la influencia de Vlad el Empalador.

Con *Vlad* Fuentes vuelve, como en *Aura*, a explorar los territorios ocultos de la mente humana; hace un recorrido escalofriante por los deseos y las perversiones del hombre. En *Vlad*, el vampiro es un reflejo fiel del alma del ser humano: egoísta, ambiciosa y perversa. Devela los mecanismos serviles de la política en nuestro país y sobre todo explora, de manera personal e inteligente, los diversos rostros de la perversión. **U**

Carlos Fuentes, *Vlad*, Alfaguara, México, 2010, 112 pp.

